

MÉRIDA CIUDAD-TERRITORIO: HISTORIA Y CULTURA POLÍTICA EN LOS ANDES VENEZOLANOS

Daliseth Coromoto Rojas-Rendón.

Miguel Ángel Colmenares Araque

Resumen

El presente artículo busca analizar históricamente la formación de la ciudad de Mérida-Venezuela, en clave de los fundamentos del trabajo de Jean Paul Deler, quien plantea en “Ciudades andinas: viejos y nuevos modelos” (Deler, 1992) características principales que presentan dichas ciudades, a saber: 1. Relevancia de la ciudad colonial, 2. La unión de lo urbano y lo rural, y, 3. La geografía en común: ciudades de altura y montañosas. En primer lugar, se hace referencia a la Mérida colonial (1458-1810), a través de la formación de urbe andina. En segundo lugar, se analiza la ciudad en el contexto decimonónico (1810-1899), abordando tres hechos claves: la “Rebelión de los Comuneros de Mérida” (1781), la “Campaña Admirable” (1813) y la “Revolución Liberal Restauradora” (1899). En tercer lugar, se señala el crecimiento de la “Ciudad Serrana” durante el siglo XX para pasar a la Mérida actual, acentuando su carácter de ciudad universitaria y su tránsito al metropolitanismo del siglo XXI. En el aspecto metodológico, se presenta una investigación de corte cualitativa, basada en una revisión documental en un sentido historiográfico. Se recolectó información a través de fuentes bibliográfica, cartográficas y hemerográficas.

Introducción

En la presente investigación se analiza la formación de la ciudad de Mérida (Venezuela) en sentido histórico, considerando los criterios de Jean Paul Deler planteados en su trabajo “Ciudades andinas: viejos y nuevos modelos” (Deler, 1992), a partir de tres características relevantes de su enfoque: 1. Relevancia de la ciudad colonial; 2. La unión de lo urbano y lo rural, y, 3. La geografía en común: ciudades de altura y montañosas. Por consiguiente, se hace énfasis en lo que el autor denomina “el modelo de la ciudad-territorio” (Deler, 1992: 354), ya que muchas de estas ciudades latinoamericanas se desarrollaron a partir de zonas de poblamiento precolombino, reestructuradas con la llegada del elemento colonial español. En palabras de Deler:

El modelo de la ciudad-territorio se desarrolló principalmente en las zonas de poblamiento precolombino denso. Este resulta de la composición de diversos coremas simples, entre los más representativos de los efectos de dominación, de segregación y de acantonamiento de los hombres y de sus actividades en el espacio (Deler, 1992: 354).

De esta forma, se asume el actual territorio de la ciudad de Mérida (Venezuela) como espacio previamente ocupado por comunidades originarias que sintieron la fuerza de la exploración, la conquista y la ocupación efectiva de los territorios andinos por parte de los españoles. Como se podrá observar en las figuras que acompañan cada apartado, el proceso de urbanización fue gradual y exigente, generando una continuidad en el tiempo desde 1558 y gestando una imbricación de factores político-económicos, sociales y culturales que alteraron todo el escenario geográfico. Como lo ha indicado la historiadora Samudio:

El proceso de urbanización en Mérida que se inició en 1558 con la fundación de la ciudad se extendió por el resto de los siglos de dominación hispánica. Se caracterizó por imprimir importantes modificaciones en la distribución espacial de la población autóctona, en las formas de vida, lengua y en su mundo de creencias. Sin embargo, es importante señalar que esa ocupación y la imposición de patrones culturales peninsulares estuvo en buena medida definida por el éxito de la incorporación indígena a la trama de la administración colonial, lo cual propició la anexión de sus tierras a las actividades económicas del "blanco" (Samudio, 1998: 49).

En consecuencia, el presente trabajo es un intento por debatir sobre la ciudad desde la realidad actual en el marco de las teorías urbanas que permiten analizar la consolidación de los Estados latinoamericanos a partir de una mirada histórica; en un esfuerzo por comprender los espacios ocupados que dan forma a la ciudad andina. Como han indicado algunos autores dedicados al tema en cuestión, “pensar lo urbano” es una labor que obliga a plantearse teorías, analizar los mitos y comprender los movimientos que circundan la realidad del espacio (Peñalver et al., 2000).

Sin duda, abordar el fenómeno urbano requiere no sólo de estudios generales, sino del examen consciente de los vínculos particulares que presenta la relación teoría-práctica y su resultado en la realidad palpable. Es decir, dentro de ese marco geo cultural que

representa el paisaje como imagen integrada de la acción humana en su interrelación con el espacio (Jardí, 1990). De hecho, se trata de analizar además, la producción y el espacio urbano, considerando “algunos problemas económicos” (Trullén, 2006: 1).

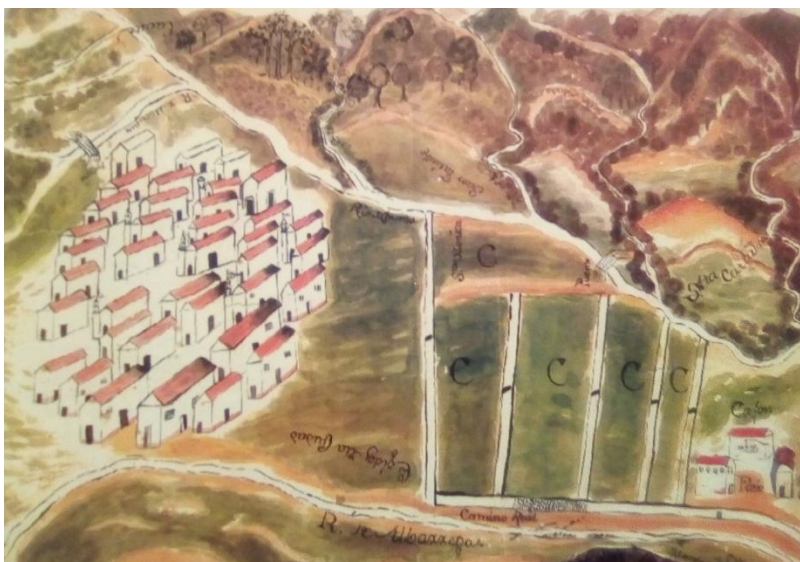
El período enunciado cubre cuatrocientos sesenta y tres años de historia, lo que obliga a una valoración integral en el marco de un contexto espacio-temporal que, aunque delimitado y particular, esboza las condiciones de la urbe, entendida como un escenario complejo y protagónico donde ocurren grandes y trascendentales cambios civilizatorios. Después de todo, se trata de establecer la relación del espacio construido como contexto unificador entre hombre, territorio, historia y sociedad, a través de un lenguaje que representa un “umbral” (Ramírez, 2006: 31).

La ciudad que se analiza en este estudio se encuentra sobre una meseta a una altura de 1.600 msnm, frente de la Sierra Nevada, en el valle medio del río Chama, arteria hídrica que le sirve de referencia. Sus altas montañas están coronadas por cinco picos nevados, evocadas como las Cinco Águilas Blancas; cuya elevación más alta es el Pico Bolívar, con 4.983 msnm, seguido por el Pico Humboldt con 4.942 msnm. Con la presente investigación, se busca abordar sus espacios dinámicos a modo de “circulación de personas, mercancías e ideas” (Jajamovich et al., 2016: 1), considerando los hechos históricos que, por su significación, destacan en el marco de la historiografía venezolana vinculada a temas andinos.

Esta temática obliga a retomar los planos urbanos y el planeamiento territorial, así como la extensión de éste a la región metropolitana considerando críticamente los “principios del urbanismo racionalista” (Capel, 2002), ya que la forma y diseño de la ciudad americana –latinoamericana– es, sin duda, uno de los “grandes legados que dejaron los españoles en la conquista y colonización de América” (Brewer-Carias, 1997: 185); lo que las hace susceptibles de análisis históricos a partir de la realidad tangible. Un ejemplo de esta dinámica se puede observar en las imágenes que han dejado los testigos, donde se aprecian los cambios y las permanencias de la ciudad en su entramado (figura 1); sobre todo a partir de las calles que organizan el paso de vehículos y peatones y sirvieron (y sirven) “para el buen funcionamiento de las ciudades” (Jacobs, 2011: 11). En definitiva, esta aproximación a la ciudad de Mérida constituye un desafío que involucra, además de la conjunción de los datos, hilvana cuatro siglos de historia viva en una redefinición de la ciudad como proyecto civilizatorio y hábitat humana.

Figura 1

Primer plano de Mérida-1776



Nota. Dibujo sobre la Mérida del año 1776.

Fuente: Muñoz (2000: 45).

1. Mérida colonial (1458-1810): la formación histórica de una urbe andina

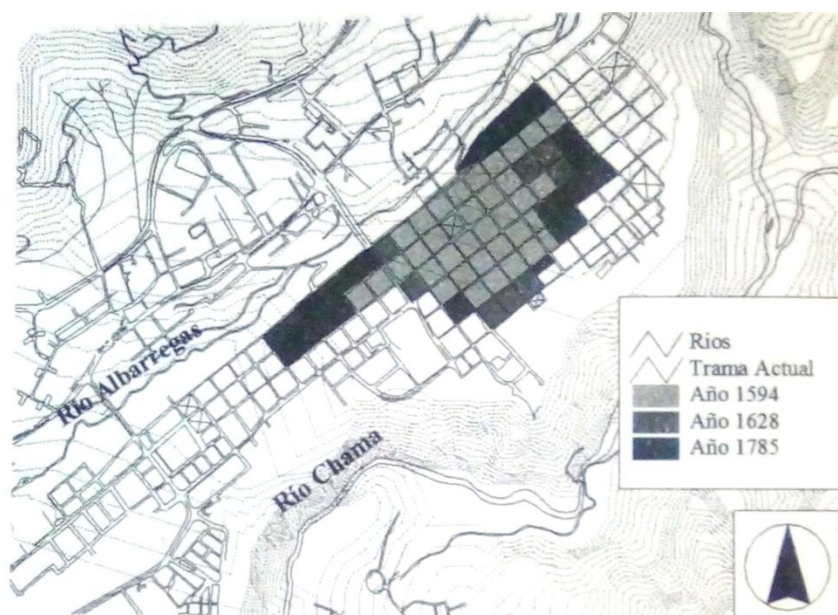
Los estudios sobre las ciudades latinoamericanas tienen una constante histórica ineludible: la relación entre el colonialismo, los procesos de independencia y el auge del republicanismo. En consecuencia, el año de 1492 se constituye en un hito histórico que sirve de referencia en la configuración de las ciudades como espacios constitutivos de la reorganización europea, dentro de lo que vino a denominarse geográficamente como América, a partir del siglo XVI. Después de todo, “no hay ideas políticas sin un referente espacial, así como no hay espacios (o principios espaciales) sin las correspondientes ideas políticas” (Minca, 2011: 1).

No obstante, el proceso de fundación de las ciudades en el Nuevo Mundo no se dio de manera homogénea, actualmente cada país posee sus propias historias urbanas, e inclusive mitos de fundación que aún están por dilucidarse en manos de historiadores dedicados al estudio del período colonial americano. A ello se suma un pasado indígena que los antropólogos han sabido investigar desde un punto de vista etnohistórico, permitiendo ver por qué en esos lugares, y no en otros, se asentaron grupos humanos originarios que revelaron la conformación de circuitos económicos, rancherías, aldeas, pueblos y ciudades de forma gradual a la llegada del colonizador. Así, se puede señalar que “Múltiples son las consecuencias que resultaron de la llegada del colonizador europeo a los Andes venezolanos” (Velázquez, 1995: 11).

En el caso de la ciudad de Mérida (Venezuela),²³ se está hablando de un espacio que engloba cerca de quince manzanas y que constituye una trama urbana que quedó establecida desde su fundación (ver figura 2). Como exponen algunos autores, se trata de un base que ha permanecido aún a través de su transformación y desde la cual la ciudad experimentó una expansión, permitiendo un desarrollo regular y armonioso, y a su vez, la configuración de una ciudad con un “plano en forma de damero” (Aranguren et al., 2002: 135-136). A su vez, es una ciudad que se enfrenta a un mundo que demanda un nuevo orden de cosas, así como fortalecer las estrategias urbanísticas donde encajan “los ritmos económicos y culturales cada vez más globalizados del desarrollo capitalista y de la interacción entre la modernización y el modernismo, asociada a ese desarrollo” (Soja, 2008: 168).

Figura 2

Damero de la ciudad. Años 1594, 1628 y 1785



Nota. Plano correspondiente al damero de la ciudad de Mérida y la presencia del Río Chama y el Río Albarregas.

Fuente: Aranguren y Antunez (2006: 50).

En todo caso, resulta importante considerar que las ciudades latinoamericanas, como espacios urbanos, fueron muchas veces el resultado de más de un intento: “Santiago de Los Caballeros de Mérida, capital del estado de su mismo nombre, tuvo 2 intentos de asentamiento antes de afincarse definitivamente en el sitio que hoy ocupa” (Fundación Polar, 1988: 901). Igualmente, existe toda una historia de atrevidos conquistadores y rebeldes letrados que le dieron forma a la idea de ciudad hace más de cuatro siglos. A la fecha, ha quedado tipificado que se debe a las autoridades del Nuevo Reino de Granada el origen de la ciudad, ya que “en el año 1558 el Cabildo de Pamplona concede autorización al capitán Juan Rodríguez Suárez, para organizar una expedición con el propósito de

²³ El origen de la denominación “Mérida”, proviene del término «emérita», una voz latina que hace referencia a aquello que es «emérito». En el mundo existen tres ciudades con este nombre: Mérida (España), Mérida (México) y Mérida (Venezuela).

localizar nuevas minas” (Fundación Polar, 1988: 901), y de esta manera se sitúa la fundación de la urbe merideña en los Andes suramericanos.²⁴ Como señala Brewer-Carias:

Juan Rodríguez Suárez levantó el campamento y avanzó hacia el norte hasta descubrir una alta meseta frente a la Sierra Nevada, entre los ríos Chama (al que denominaron Guadiana) y Albarregas, donde el 1 de noviembre de 1558 se trasladó la ciudad, al sitio denominado La Punta, donde actualmente está la población de la Parroquia (Santiago de la Punta) que integra el área urbana de Mérida (Brewer-Carias, 1997b: 95).

Entre las características más importantes de la urbe andina se encuentra el desarrollo institucional que se va a generar después de la fundación. Para 1607, Mérida dependió del corregimiento de Tunja, hasta que se toma como cabecera La Grita. En este punto es fundamental hacer referencia a la llegada de la Compañía de Jesús en 1628, ya que los jesuitas participaron en el desarrollo de la arquitectura en la ciudad y, además, “fundaron el colegio de San Francisco Javier” (Fundación Polar, 1988: 902), lo que sumó elementos al Seminario y a la Universidad en materia de formación. El número de bienes que concentró la Compañía en Mérida fue tan importante que apoyó la formación del Seminario San Buenaventura en el período republicano y forjó la universidad que sirve de insignia a la ciudad y al país: la Universidad de Los Andes.

Como se puede apreciar en la iconografía de la época (figura 3), los distintos acontecimientos y las consecuentes decisiones históricas que fueron trascendentales para Mérida, así como para varios núcleos urbanos cercanos, por tanto, vincularon a los cabildos y “respondieron a un común sentido autonómico, profundamente arraigado en la intimidad de su espíritu de identidad y dignidad que, desde el temprano siglo XVII, les articuló en turno al corregimiento y más tarde en la Provincia de Mérida” (Samudio, 2010: 41).

Figura

3

Antigua Plaza Bolívar y antiguo mercado de la ciudad de Mérida-Época de la Colonia



²⁴ Cabe acotar que Juan Rodríguez Suárez al enviar emisarios a Pamplona para notificar la fundación de la ciudad, tuvo que enfrentar las consecuencias de sus actos como fundador. Otro capitán, Juan Maldonado llegó a Mérida al mando de ochenta hombres con la misión de arrestarlo debido a que había fundado la ciudad “emérita” sin autorización real; acto que lo puso en tela de juicio ante la Real Audiencia de Santa Fe. Este hecho determinó además el traslado de la ciudad de Mérida (Venezuela) a su emplazamiento actual frente a la sierra (1559), otorgándole a esta última el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida.

Nota. Dibujo de la Plaza Bolívar de la ciudad de Mérida y del mercado en la época colonial.
Fuente: Muñoz (2000: 46).

Otro hecho importante, fue la real cédula de 1676 en la cual, por razones administrativas y por objeciones militares, se dispuso segregar a Maracaibo de la provincia de Venezuela para anexarla a la de Mérida y La Grita, motivo por el cual “la ciudad pasó a ser centro de una extensa unidad político-territorial” (Fundación Polar, 1988: 902). Posteriormente, a partir de 1777, como consecuencia de las reformas borbónicas, se sucedieron nuevas reasignaciones, y, en 1778, la ciudad se convirtió en sede de la Diócesis de Mérida, hecho que ocasionó desavenencias con su vecina ciudad de Maracaibo. Entre las medidas urbanas de la ciudad colonial destacaron aspectos como la imagen y la importancia de los caminos. Como expone a continuación:

La pulcritud de la ciudad fue preocupación constante de los capitulares. El Ayuntamiento, en su reunión del 4 de enero de 1605 mandaba a que se pregonara en la plaza pública que las personas aderecen las pertenencias de los caminos que les están repartidos para que estén bien aderezadas de forma que se pueda caminar por ellos (González, 2010: 113).

Este hecho era perfectamente válido en virtud de que la ciudad contaba con una población numerosa para la época y dentro del contexto andino en esta parte de la cordillera, no sólo aborígenes y encomenderos, sino familias que alcanzaban ciertas preeminencias dentro del núcleo urbano, así:

En la primera década del siglo XVII, o sea, hacia 1600-1610, Mérida estaba poblada por 150 familias blancas y 3.300 aborígenes encomendados. En la segunda mitad del siglo XVIII, por el año de 1763, la población del núcleo urbano de la misma ciudad estaba compuesta por unos 2.000 habitantes blancos, entre ellos muchos nobles, de genio agudo, despejados, amable y festiva y aun picados de briosos (Chalbaud, 2010: 35).

De esta forma, al comenzar la gesta independentista, la ciudad estaba ordenada y había avanzado abiertamente como centro urbano y cabecera de provincia, un hecho que le permitirá tener una participación directa en el desarrollo de la hazaña americana. No en vano es la ciudad de Mérida la que le otorga por primera vez el título de Libertador a Simón Bolívar el 23 de mayo de 1813 (INEC, 2010).

2. La ciudad de Mérida en el contexto decimonónico (1810-1899)

A partir del 19 de abril de 1810, los territorios provinciales se enmarcan en la Capitanía General de Venezuela, establecida en 1777, desdoblaron el contexto político-territorial, entre ellos el de la provincia de Mérida. En este sentido, “en los Andes venezolanos ocurrieron en momentos diferentes tres hechos históricos que, por sus significados, destacan en la historiografía venezolana: la llamada *Rebelión de los Comuneros de Mérida* (1781), la *Campaña Admirable* (1813) y la *Revolución Liberal*

Restauradora (1899)” (López, 2001: 83). El Cabildo emeritense recibió como emisario de la Junta caraqueña (Defensora de los Derechos de Fernando VII) al merideño Luis María Rivas Dávila. Estos cabildantes evitaron arrogarse la representatividad de su jurisdicción y procedieron ante la coyuntura tomando decisiones importantes para su futuro, lo que permitió dar pasos seguros ante la situación que se avecinaba. Como ha referido Olivares: “Todo el conjunto de acciones tomadas por el cabildo, evidenciaron la necesidad de que sus actuaciones emanaran directamente de la soberanía popular y, por tanto, revestida de la imprescindible legalidad” (2007: 55).

De esta forma, el siglo XIX se convirtió en un escenario complejo que fragmentó el devenir de la ciudad en tres episodios: 1. El escenario emancipador (1810-1830); 2. El escenario republicano independiente de la Gran Colombia; y, 3. El período de la Guerra Federal (1858-1863) y sus consecuencias inmediatas: la reorganización territorial y la aparición del Gran Estado Los Andes (1881-1899). En el primer caso, Mérida se adhiere a la causa libertadora y se convierte en una de las siete provincias que impulsarán la revolución. En el segundo caso, a comienzos del año 1830, Mérida era ya definitivamente separatista, de hecho “muchos vecinos, militares, eclesiásticos, padres de familia, se reunieron en la iglesia de San Agustín para deliberar sobre las circunstancias políticas en diversos lugares del territorio venezolano” (Burguera, 1982: 131). En el tercer caso, el Gran Estado Los Andes, constituido por los antiguos estados Táchira, Mérida y Trujillo, (con la denominación de Secciones), y con Mérida como capital, llevó a cabo “la fusión en un solo gran Estado [un hecho que] afectó las relaciones internas de estas entidades con conflictos que perduraron hasta el momento mismo de la desintegración” (Cabello, 1996: 44).

Cabe señalar que en este contexto algunos viajeros europeos que estuvieron en Mérida entre 1810 y 1899, fueron testigos del crecimiento de la urbe, y dejaron testimonios gráficos de su realidad interna. Dos de ellos, los alemanes Ferdinand Bellerman (1844-1845) y Anton Göering (1869-1872), son dos hitos de la pintura vinculada a los Andes y que tienen como motivo central a la ciudad en la primera y segunda mitad del siglo XIX (ver figuras 4 y 5 respectivamente).

Figura 4

Montaña y camino cerca de Mérida, 1844-1845



Nota. Pintura que muestra un camino y casas de teja con muros de bahareque cercanas a la ciudad de Mérida entre los años 1844 y 1845.

Fuente imagen: Bellermann (2007: 309).

Figura 5

Mérida con la sierra nevada. Obra de Anton Goering



Nota. Pintura de una panorámica de la ciudad de Mérida

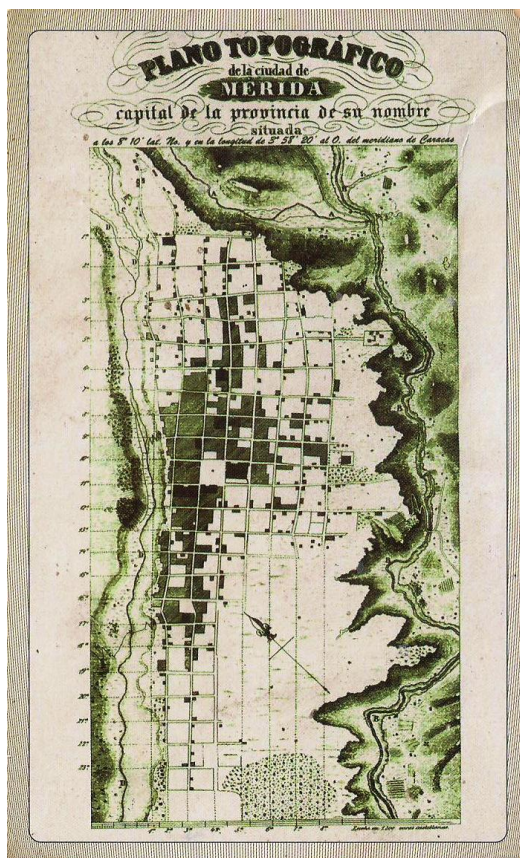
Fuente: Goering (1962: 111).

En este orden de ideas, uno de los documentos urbanos más emblemáticos de este período es el “Mapa Topográfico de la Ciudad de Mérida. Capital de la provincia de su nombre” (1856) (ver figura 6), ordenado por la Diputación de Mérida. En él, no sólo se puede ver representada la cuadrícula o el damero ya mencionado anteriormente, sino los signos de una historia de conquista militar sobre la base de la colonización y el proceso de organización del espacio donde quedan representadas las formas y las estructuras territoriales (republicanas) concebidas por los refundadores de la “patria”, a partir de referentes civilizatorios europeos. Es decir, un plano que hace alusión a una dominación

económica, social e ideológica que devino en orden y sustento de una población con sentido de identidad y pertenencia.

Figura 6.

Plano topográfico de la ciudad de Mérida de Gregorio Francisco Méndez



Nota. Plano topográfico de la capital de provincia en marzo de 1856
Fuente: Muñoz (2000: 57).

De esta forma, se pueden identificar aspectos de la colonización española en el Nuevo Mundo que devino en un modelo de organización del espacio propio de la época (decimonónico). Mérida, se configura como ciudad para 1856 como parte de la difusión de un conjunto de estructuras territoriales relevantes que siguieron la perspectiva de la ocupación efectiva del espacio americano y que se proyectó hasta el cierre del siglo XIX con un gran apego a lo hispano (ver figura 7). Si bien no es comparable con las formaciones urbanas de las ciudades-territorio de Perú, el modelo de la ciudad-territorio (según Deler, 1992) permite subrayar que la misma se desarrolló en una zona de poblamiento precolombino, donde se desarrollaron procesos que fueron efecto, y no causa, de la dominación; así como de “segregación y de acantonamiento de los hombres y de sus actividades en el espacio” (Deler, 1992: 354).

Figura 7
Plano de Mérida - 1892



Nota. Plano de la ciudad de Mérida donde se puede apreciar la parroquia de Belén, parroquia el llano, parroquia Milla y parroquia el Sagrario en el año 1892.
Fuente: Muñoz (2000: 56).

Además, queda expuesto el modelo centro-periferia, teniendo a la ciudad como centralidad y de manera periférica toda la superficie rural visible del espacio decimonónico. A ello se suma que la ciudad se convierte en centro de gravitación alrededor del cual se establecieron las poblaciones rurales y las grandes haciendas. Por otro lado, los planos puntualizados permiten advertir acerca de un espacio rural de cultivos, pastizales, fuentes hídricas y bosques, entre otros, dando forma a una estructura donde la heterogeneidad de los territorios andinos se diferencia de otros territorios del país.

3. El crecimiento urbano de la “Ciudad Serrana” en el siglo XX

Mérida no escapó a una realidad tangible: el efecto de los cambios generacionales y la renovación de las ideas. Una de las consecuencias más notorias fue la densificación del casco histórico, hecho que generó que “las manzanas, que originalmente se encontraban divididas en cuatro lotes o parcelas, [comenzaran] a sufrir una progresiva subdivisión que naturalmente afecta el evento arquitectónico” (Muñoz, 2000: 58). De esta forma, el papel del estado comienza a sentirse de manera mucho más coordinada y a tono con las influencias del avance mundial. Así, la otrora ciudad colonial comienza a dar paso a una urbe mucho más moderna (caótica), un período que no es posible distinguir con sobriedad debido a que el mismo se dio de manera cerril. Por ello se dice que en los primeros años del siglo veinte, los intereses económicos y políticos, así como la falta de intervención gubernamental oportuna a nivel regional y local, “determinaron el cambio abrupto de Mérida que pasó de ser ciudad colonial, ordenada y grata, a ciudad moderna, desordenada y en ocasiones desagradable” (Suarez and Rivas, 2006: 55). Sin duda, un crecimiento urbano frente a la Sierra Nevada. Así:

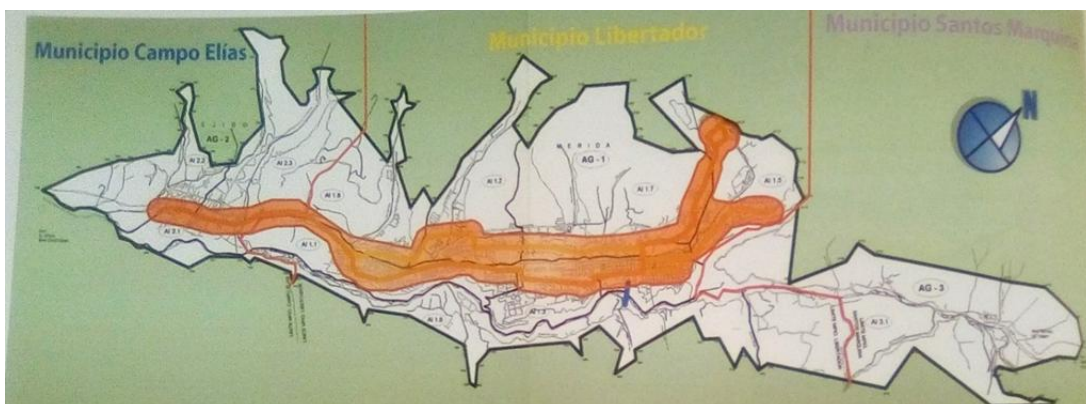
han sido sus culturas a través de la riqueza de acontecimientos históricos” (Universidad de Los Andes, 2010: 57). En este aspecto, Mérida ofrece un ambiente social universitario que incluye los municipios aledaños: Santos Marquina y Campo Elías (ver figura 9), mostrando un área metropolitana extensa y compleja, y, como escribiera Tulio Febres Cordero, con “un aroma de universalidad. Es decir, consciente de los asuntos de la humanidad entera” (Febres, 2005: 21). En este punto es importante recordar que:

Nuevamente es necesario resaltar la disposición lineal del Área Metropolitana de Mérida, siguiendo el curso del río Chama. Las tramas urbanas de Tabay, Mérida y Ejido se han desarrollado sobre la base de esta linealidad y de las condiciones que impone el sitio (Amaya, 2013: 331).

En suma, Mérida es una ciudad que no sólo tiene belleza natural y el teleférico más alto del mundo (4.765 m.s.n.m), es una ciudad que se puede definir por el número de contactos e interacciones que tienen los ciudadanos y las instituciones en la búsqueda de una ciudad más igualitaria. Es un sistema urbano con continuidad geográfica que agrupa diversos centros urbanos antes separados, el cual “tiende a rebasar los límites administrativos existentes” (Rondón, 2012: 42), y donde los habitantes desarrollan sus actividades en distintos centros independientemente de donde residen.

Figura 9

Área metropolitana de Mérida: Municipio Campo Elías, Municipio Libertador y Municipio Santos Marquina



Nota. Plano del área metropolitana de Mérida donde se aprecian los municipios Campo Elías, Libertador y Santos Marquina.

Fuente: Carnevalí (2006: 43-44).

Este esquema de estructuración metropolitana responde a un crecimiento exponencial de la población en sectores cercanos, los cuales se han venido convirtiendo en territorios cada vez más dependientes de la ciudad de Mérida, como “ciudad modular” (Deler, 1992), donde las periferias cada vez se unen más como sistemas de ciudades. En primer lugar, por ser el centro administrativo y sede de los centros de poder regional, y, segundo, porque aunque no posee un sistema de desarrollo industrial importante o circuitos económicos diversificados, sino una red de prestación de servicios, alberga otros aspectos de interés económico: el turismo y la Universidad, lo que atrae a la población generacionalmente más joven. Como se ha señalado de forma publicitaria: “Mérida es una ciudad que se dedica a la construcción de futuro” (Méndez et al., 2011).

Al cierre de la segunda década del siglo XXI (2010-2020), su desarrollo quedó cimentado a partir de un progreso histórico que no apunta a una centralidad regional, sino más bien a una inclusión en el mapa nacional con igualdad de condiciones. Rivaliza económicamente con El Vigía, una ciudad más moderna, pero mantiene su estirpe de ciudad colonial, sacudida por terremotos en su avance republicano y forjada en la modernidad del siglo XX (ver figura 10). No obstante, nunca ha perdido su horizonte: encontrar “un desarrollo fundamentado en principios sociales y con ideas y estrategias de acción para el siglo XXI” (Méndez y Méndez, 1996).

Figura 10

Mérida en 2020



Nota. Foto de la ciudad de Mérida donde se observa el viaducto Campo Elías, el viaducto Miranda y el viaducto Sucre que conectan a la ciudad.

Fuente: Tictv (2020).

Consideraciones finales

La formación de la ciudad de Mérida, en sentido histórico, se ajusta al enfoque de Jean Paul Deler (Deler, 1992). En tal sentido, tiene relevancia como ciudad colonial, ya que se puede establecer una relación entre lo urbano y lo rural, inscribiéndose así entre las ciudades de altura dentro de los andes venezolanos. Por consiguiente, se aproxima al modelo de la ciudad-territorio que señala Deler en comparación con otras ciudades de Venezuela y América Latina.

En este contexto, la ciudad de Mérida forma parte de los espacios previamente ocupados por las comunidades originarias que enfrentaron la fuerza del colonizador hispano. Estas comunidades originarias se presentaban como los enemigos de los conquistadores. En consecuencia, su proceso de urbanización fue gradual desde 1558, imbricando aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que modelaron el paisaje cultural de los andes venezolanos.

La consolidación de los Estados latinoamericanos no podría entenderse sin el conocimiento que da el estudio de las ciudades a partir de una mirada histórica. Por ende, la comprensión de los espacios ocupados constituye una labor teoría, analítica y de comprensión acerca de los movimientos que circundan la realidad del espacio habitado. El

caso de Mérida es emblemático ya que fue fundada desde la Nueva Granada y primero que la capital del país: Caracas.

Por ende, el fenómeno urbano andino requiere de estudios específicos dentro de marcos geopolíticos, geoculturales y socioeconómicos donde la producción del espacio urbano no se muestra como casual sino histórico. Son cuatrocientos sesenta y tres años de historia, que permiten observar el alcance de un escenario que comenzó siendo relativamente simple y luego se hizo complejo en términos urbanos. Los planos y la ocupación territorial presentada en imágenes pictóricas y fotográficas así lo demuestran.

La región metropolitana de Mérida ha sido, y es, producto del devenir de la realidad de los andes y se inscribe en el resultado de la forja originaria de la ciudad latinoamericana. Cada cuadra es testigo *in situ* de los cambios y las permanencias experimentados por la entidad andina y constituyen un desafío que involucra una redefinición de la ciudad como proyecto y una nueva concepción de lo urbano como hábitat humano en equilibrio con la vida.

Bibliografía

- Amaya, C., 2013. La Organización del espacio en el área Metropolitana. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Aranguren, C., Antunez, Á., 2006. Itinerarios y enseñanza de la Memoria Urbana de Mérida. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHTA, CEP., Mérida.
- Aranguren, C., Antunez, Á., Rivas, M., Suarez, F., León, N., Lara, L., 2002. Conocimiento y didáctica para el estudio de la ciudad. El caso de Mérida, in: Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas-HUMANIC (Ed.), Ciudad, Memoria y Recorrido. Universidad de Los Andes. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC). Ministerio de Ciencia y Tecnología. Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, Mérida, pp. 34–57.
- Brewer-Carias, A., 1997a. La ciudad Ordenada. Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos II de Madrid, Boletín oficial del Estado., Madrid.
- Brewer-Carias, A., 1997b. Reflexiones sobre la organización del Estado en Venezuela y en la América Colonial. Editorial Jurídica Venezolana, Caracas.
- Burguera, M., 1982. Historia del Estado Mérida. Ediciones de la Presidencia de La República.
- Cabello, H., 1996. Mérida en el proceso de desintegración del Gran Estado Los Andes (1898-1899), in: Giacalone, R. (Ed.), Mérida a Través Del Tiempo. Siglos XIX y

- XX. Política, Economía y Sociedad. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHTA, Mérida, pp. 43–69.
- Capel, H., 2002. Aplicación y crítica de los principios del urbanismo racionalista, in: Capel, H. (Ed.), *Morfología de Las Ciudades. I. Sociedad, Cultura y Paisaje Urbano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España, pp. 411–436.
- Carnevali, N., 2006. Infraestructura y espacio público. El proyecto Trolebús y los planes espaciales, in: Carnevali, N. (Ed.), *El Espacio Público*. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Mérida, pp. 35–68.
- Chalbaud, C., 2010. *Historia de Mérida*. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Deler, J., 1992. Ciudades andinas: viejos y nuevos modelos, in: Kingman Garcés, E. (Ed.), *Ciudades de Los Andes. Visión Histórica y Contemporánea*. Travaux de l' Institut Francais d' Études Andines, Quito, Ecuador, pp. 351–374.
- Febres Cordero, T., 2005. *Clave Histórica de Mérida*. Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico; Biblioteca Nacional Biblioteca Febres Cordero, Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador, Mérida.
- Fundación Polar, 1988. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar, Caracas-Venezuela.
- González, H., 2010. El ayuntamiento en los orígenes y consolidación de la sociedad colonial merideña (1558-1622). Instituto Municipal de Cultura del Municipio Libertador, Mérida.
- INEC, 2010. Bolívar proclamado “Libertador” [WWW Document]. URL http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=1186%3Abolivar-proclamado-qlibertadorq-23-de-mayo&catid=154%3Aefemerides&Itemid=2
- Jacobs, J., 2011. Uso de las aceras: seguridad, in: Jacobs, J. (Ed.), *Muerte y Vida de Las Grandes Ciudades*. Capitán Swing, Madrid, pp. 26–35.
- Jajamovich, G., Cortés, A., Arango López, D., 2016. Ciudad latinoamericana: teorías, actores y conflictos. *Urbana: Revista Electrónica del Centro Interdisciplinar de Estudios sobre la Ciudad* 3, 01–07.
- Jardí, M., 1990. Paisaje: ¿una síntesis geográfica? *XXIV*, 43–60.
- López, A., 2001. Comuneros, Libertadores y Liberales Restauradores: tres tiempos históricos en un mismo espacio, in: López, A. (Ed.), *De La Enseñanza a La Investigación Histórica*. Universidad de Los Andes, CDCHTA., pp. 83–106.

- Méndez Vergara, E., Contreras Miranda, W., Camargo Mora, Ma.G., Ovalles de Cabezas, Y., Camargo Mora, R., Ripanti Maggiorani, F., León González, J., Elías Ramírez, G., Owen, M.E., Soto, A.C., 2011. El estado Mérida y sus municipios en la construcción de futuro 2010, 2020,2050. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Méndez Vergara, E., Méndez, J.L., 1996. Mérida en la perspectiva del siglo XXI. Centro Iberoamericano de Estudios Provinciales y Locales – Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- Minca, C., 2011. Carl Schmitt y la cuestión de la ontología espacial, in: Legg, S. (Ed.), Espacialidad, Soberanía y Carl Schmitt. Geografías de Los Nomos. pp. 163–181.
- Moreno, A., 1986. Espacio y sociedad en el Estado Mérida. Universidad de Los Andes, CDCHTA, Mérida-Venezuela.
- Muñoz, M., 2000. Manuel Mujica Millán. Aproximación a su idea de Ciudad Proyecto de la Urbanización “El Rosario” en Mérida. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida.
- Olivares, H., 2007. Liminar, in: Febres Cordero, T. (Ed.), Actas de Independencia. Mérida, Trujillo y Táchira. El Lápiz grupo editorial y de investigación, Biblioteca Febres Cordero; Centro Nacional del Libro (CNENAL), Mérida, pp. 11–35.
- Peñalver, L., Pargas, L., Aguilera, O., 2000. Pensar lo Urbano. Teorías, Mitos y Movimientos. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida-Venezuela.
- Ramírez, B., 2006. El umbral como estructura de la experiencia humana, in: Ramírez, B. (Ed.), El Espacio Público. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Mérida-Venezuela, pp. 29–58.
- Rondón, A., 2012. Planificación integral de áreas metropolitanas. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Samudio, E., 2010. La Junta Superior Gubernativa Defensora de los Derechos de Frenando VII en Mérida y la adhesión de otras ciudades andinas, in: Baltazar E. Porras Cardozo (Ed.), La Rebelión de Las Provincias. El Libro Del Bicentenario de La Provincia de Mérida. Comisión Bicentenario de la Alcaldía de Mérida, Mérida, pp. 112–148.
- Samudio, E., 1998. Los pueblos de indios de Mérida. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras 2–3, 48–98.
- Soja, E.W., 2008. Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traficantes de sueños, Madrid.
- Suarez, N., Rivas, M., 2006. Región y Ciudad: aspectos socio-históricos, culturales y educativos de la sociedad merideña, in: Aranguren, C., Antunez, Á. (Eds.),

- Itinerarios y Enseñanza de La Memoria Urbana de Mérida. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHTA, CEP, Mérida-Venezuela, pp. 35–81.
- Tictv, 2020. La hermosa ciudad de Mérida cumple hoy 462 años de fundada [WWW Document]. TicTelevision. URL <https://tictv.com.ve/la-hermosa-ciudad-de-merida-cumple-hoy-462-anos-de-fundada/>
- Trullén, J., 2006. Producción y espacio urbano: algunos problemas económicos, in: Tarroja, Á., Camagni, R. (Eds.), En La Nueva Cultura Del Territorio. Diputación de Barcelona, Barcelona, España.
- Universidad de Los Andes, 2010. Mérida Ciudad para vivir, crear y trascender. Universidad de Los Andes, Rectorado, Talleres Gráficos, Mérida.
- Velázquez, N., 1995. Población Indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHTA, Mérida.